

## **Las paredes son un paseo por la edad porque cada una de las fotografías testimonia las inquietudes y aficiones por las que ha pasado su propietario**

Para Rafael Vazquez

[Gallardoski](#) .-Son también un recorrido caótico y sin prejuicios por el mundo del arte. No en vano el titular de esta taberna a la par extravagante y sobria, ha decidido llamarla así; “Ases del Arte”.

Ubicada en pleno barrio alto de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, en la calle san Agustín, visitar este garito es como meterse en el camerino (no es mucho mayor que un camerino desahogado) de alguna antigua estrella de la copla o del teatro.

En sus paredes conviven en paz Picasso y Dalí, Silverio Franconetti y Jagger, la saga de los Agujetas y Dylan, todos ellos en un entorno castizo andaluz suavizado por minúsculas láminas del Bosco, fotogramas de viejas películas de Harold Lloid o fotografías tamaño carnet de Goethe y Juan Ramón.

Los viernes al mediodía o los sábados, días de gloria para el proletariado y para el lumpen del proletariado que componen esa casta de parados y rentistas sexagenarios de la pensión de una madre que no muere para no dejar al hijo fracasado en la indigencia en un último y poético acto de amor maternal, muchos se transforman en cantaores con la garganta rota, en guitarristas de bronco compás, en tertulianos que defenderán hasta la exaltación a algún torero o al cante grande frente a la mixtificación contemporánea.

Rafael Vázquez, gerente y titular del garito, se erige entre el tumulto y se confiesa sin modificar el gesto delante de sus parroquianos, poeta, pintor artístico y guionista cinematográfico, y observa tras la barra con el mentón levemente alzado por encima de la trifulca de vasos de vino y aceitunas amargas como un quejío, la ebriedad de sus coetáneos mientras grotescos ajais pendencieros estremecen las tardes de levante la zozobra de los transeúntes y la ciudad vive de espaldas a su historia entre tortitas de camarones, jerseys con cocodrilos y medias raciones de chocos.

### NOTA DEL AUTOR:

No lo lean aquí: En la taberna de Rafael Vázquez, perdido entre el marasmo de dibujos y fotos está este articulillo colgado, tiritando entre tanto cante grande y tanto arte. Sin otras amputaciones que las propias de la soledad y la mala vida, a veces nos parece haber penetrado en una barraca de feria de aquellas en las que vivían los maravillosos engendros de Tod Browning,